



“ORIENTACIÓN Y COEDUCACIÓN PARA LA IGUALDAD”

M^a Elena Simón Rodríguez. rodriena@hotmail.com

El tema de la Orientación escolar y académica es de una **importancia capital** especialmente en una sociedad que vive más de mitos que de realidades y más de creencias simbólicas que de posibilidades personales.

Entre estas creencias y mitos ocupa un importantísimo lugar la llamada “adscripción de género”, hecha de **mensajes, promesas, modelos, proyectos, imágenes, opiniones y deseos** que podríamos denominar rosas y azules.

SEXISMO ESCOLAR

Las niñas y niños que están en este momento siguiendo la educación reglada, en cualquiera de sus niveles, se encuentran con una contradicción que todavía es casi insalvable: el discurso de igualdad y de libertad de elección sin cortapisas se tapon, tropieza y se interrumpe por multitud de prácticas y aprendizajes que todavía remiten a los campos y ámbitos de mujeres y de hombres. Dicho de otro modo **“donde se ven se ven y donde no se ven no se ven”**, tanto las chicas como los chicos.

¿Por qué si no las chicas siguen viéndose en primer lugar como convivientes en pareja, mamás y empleadas en sectores que trabajan con personas?

¿Por qué los chicos siguen viéndose en primer lugar como competidores - ganadores de lo que sea, sobre todo de dinero, poder y fama si es posible?

Esto no tiene nada que ver con el rendimiento escolar, donde es bien sabido que las chicas tienen mejores notas y realizan estudios durante más tiempo, con más especializaciones y mayor éxito académico.

Una gran cantidad de chicos dejan la escuela sin titulación o se apuntan a estudios técnicos cortos que les proporcionen rápidamente una competencia concreta para ganarse bien la vida en estos sectores punteros con demanda laboral y bien pagados.

Muchas chicas siguen y siguen estudiando y a la hora de “elegir” especialidad y empleo se inclinan mayoritariamente por sectores de los llamados feminizados que, curiosamente, tienen peores convenios colectivos en cuanto a condiciones salariales sobre todo.

En cuanto a **la orientación para la vida**, la convivencia codo con codo de las niñas y los niños desde la escuela infantil no produce por sí sola relaciones interpersonales entre pares, de igualdad y reconocimiento en las relaciones de compañerismo, en las amistosas ni en las amorosas y sexuales.

Lo cierto es que **la escuela no orienta ni para la vida ni para la profesión sin marcas de género**. El currículo formal no contiene casi nada que se relacione con aprendizajes para la vida de relación ni con la obra humana de las mujeres. En este **currículo formal androcéntrico** -donde el hombre y lo masculino dominante está en el centro de todo- los chicos se aprenden como hacedores del mundo, desarrollando por tanto sentido de la prepotencia y deseo de ocupación de los espacios comunes como propios. Las chicas se aprenden como sombra de lo humano, que se les presenta como masculino, a lo que pueden aspirar o no. Por eso muchas de ellas desarrollan baja autoestima y están dispuestas a ceder en parte de sus proyectos vitales, profesionales o de ocio “cuando llega el amor”.

El **currículo oculto o informal** también está impregnado de sexismo: el lenguaje, las distintas expectativas y apreciaciones sobre los comportamientos de chicas y chicos, la ocupación de espacios físicos y simbólicos: de poder, de juego y diversión, de prestigio o de ganancia, la organización de fiestas escolares, la división del trabajo.

Por otra parte, **la escuela no contrarresta en absoluto la transmisión del sexismo social, mediático y familiar**, tanto con conocimientos como con valores que tengan que ver con la igualdad de los seres humanos, mujeres y hombres.

Los grupos familiares suelen ser desigualitarios y discriminatorios con las mujeres, tanto con las pequeñas como con las adultas y no colaboran en absoluto en el aprendizaje de la corresponsabilidad respecto a la crianza, al cuidado de personas y a las tareas domésticas. El padre suele tomar la casa como lugar de descanso y la madre como lugar de trabajo. Esto es lo que están viendo y viviendo la mayoría de alumnas y alumnos, aderezado por los roles sociales de género que no dejan de ver en los medios de comunicación: hombres compitiendo en espacios de poder y de influencia social y mujeres rivales entre ellas, continuamente ocupadas de su aspecto físico y sus amores y desamores, cuando no curando heridas producidas por estos amores y desamores.

Por tanto, la escuela deberá emprender la formación y orientación para la Igualdad entre los géneros, tanto para la vida como para la profesión. Y también es cierto que todavía no ha generalizado la reforma del currículo para que sea incluyente ni ha neutralizado las trazas que del sexismo sutil siguen reproduciéndose en su seno.

La escuela no es creadora de desigualdad, pero la alimenta, la hace crecer y la reproduce por inercia al no actuar en otra dirección.

Pero esto no es de recibo para la realidad que vive y ha de vivir el alumnado a su salida del sistema escolar. La contradicción entre un discurso de Igualdad y unos aprendizajes de desigualdad hacen chirriar todas las bisagras:

- *¿Me dices que mis compañeras son mis iguales y luego me enseñas que el hombre como tal, es decir yo, soy el que lo ha hecho todo: el rey y el guerrero, el sabio y el hacedor?*

- *¿Me dices que las mujeres somos iguales e incluso más competentes y luego no me nombras, no me enseñas nada sobre mí misma, me pones en el segundo plano y me ignoras como humana?*

Esta podría ser la causa de muchas conductas violentas y resistentes al aprendizaje por parte de algunos chicos que se constituyen en modelos de muchos más así como muchas conductas dependientes y exhibicionistas del cuerpo por parte de chicas que van haciendo modelo para otras. Ambos tipos de conductas molestan enormemente al profesorado e impiden la realización de las tareas de enseñanza y también y sin duda son germen de violencia machista, tanto en la pareja como en otros ámbitos: acoso, violación, discriminación, prostitución, que también se producen y, no tan esporádicamente, durante la adolescencia.

ROLES DE GÉNERO

La formación de la identidad masculina se puede explicar con el ejercicio real o imaginario de cuatro roles, como son: **amante, guerrero, rey, mago**. Las fantasías comunes para ellos les acercan a la creencia de que ser hombre es ser estas cuatro cosas o ejercer como tal, en la mayor medida posible. Pero para ser amante hay que tener pareja, para ser guerrero, enemigo, para ser rey, reino y territorio y para ser mago, público al que mostrar las habilidades o la sabiduría.

Quizás esto nos explique por qué una enorme cantidad de varones se obstinan durante gran parte de sus vidas en conseguir por las buenas o por las malas, gratis o con costo, parejas, enemigos, territorios y públicos. En estas búsquedas están normalmente las mujeres de sus vidas. La identidad masculina tiene mucho que ver

aún con el deseo de independencia, de poder, de ser servidos y admirados. En suma, con el éxito personal.

La identidad de género femenina es en la actualidad muy cambiante y tiene una parte que está hecha de aproximación a la masculina, pues los valores que las mujeres practican, sus proyectos de vida y las prioridades se van saliendo de los cauces femeninos clásicos. Las mujeres en su conjunto han pasado en unas dos generaciones de las prohibiciones y encierros a unas vidas mucho más libres en las que pueden elegir, al menos en apariencia, gran parte de los pilares en los que quieren asentar sus existencias. Esta situación coexiste con las mucho más tradicionales, donde las mujeres se hallan ancladas a controles, costumbres y normas rígidas, que les impiden vivir por sí mismas.

Pero la identidad de género femenina podría explicarse también por medio de unos cuantos roles encadenados, como son los de la **bella, paciente, disponible, admiradora**. La gran diferencia respecto a los roles masculinos es que los roles femeninos siguen teniendo el carácter de **complementarios y de segunda**. Estos cuatro prototipos son los que los varones suelen desear que se reúnan en una mujer para formar pareja con ella, para contratarla en ciertos empleos o ciertas funciones o para nombrarla para ciertos puestos. También ocurre que la interiorización de esta identidad femenina clásica hace que gran parte de mujeres extiendan esta forma de estar y comportarse a ámbitos distintos al de la pareja, con lo que se exponen claramente al abuso en todos los ámbitos de su vida.

Para que el rey reine necesita de súbdita, sierva, gobernada, permisiva. Para que el guerrero actúe necesita de rendida, contrincante, prisionera, conquistada. Para que el amante ame, necesita de deseada, cazada, atrayente, agradecida. Para que el mago deslumbré y sorprenda necesita de discípula, admiradora, seguidora, consejera.

Las mujeres suelen abrazar este tipo de roles con gusto y convencidas de que ello supondrá felicidad, compañía, seguridad, completud. En fin, que su ración de media naranja se hallará satisfecha. Por eso podemos decir que la identidad femenina todavía tiene mucho que ver con el deseo de cariño, de compañía y de protección. En otras palabras, con el éxito relacional.

Los roles de género hacen también referencia a los papeles sociales de mujeres y hombres. El rol llamado provisor y el rol llamado expresivo, tanto en la familia como en la sociedad, están adjudicados todavía a los hombres y a las mujeres respectivamente.

- **El rol provisor** hace referencia a la capacidad de ganar dinero o adquirir riquezas, sea mediante trabajos remunerados o mediante negocios, para poder de este modo cubrir las necesidades económicas de su familia.

- **El rol expresivo** se refiere a la capacidad de relacionarse, ocuparse de las necesidades ajenas e intercambiar informaciones respecto a las personas y a las cosas de la vida.

En esta batería de roles, se encuentran el rol maternal y el rol paternal. Las competencias, funciones y saberes para la crianza y educación de las criaturas tampoco vienen dados desde el nacimiento, pero las niñas -ya sabemos- juegan, aprenden o practican la crianza y la relación desde muy pequeñas, con muñecas o con bebés de carne y hueso. De este modo, aparecen como expertas cuando son madres y los chicos, cuando son padres aparecen como despegados de estos aprendizajes, como si no fuera con ellos, como incapaces.

- **El rol maternal:** está ligado a la idea nutricia: criar, reproducir, subsistir, alimentar, resolver, cuidar de cosas y personas, domesticar, pero lo más curioso de éste es que se confunde con un instinto.
- **El rol paternal:** está ligado a la idea productora: crear, producir, controlar, engendrar, ingeniar, civilizar.

Así es que **el desacierto es mayúsculo**. Sabemos que en la actualidad hay una gran cantidad de hogares en el que sólo hay una mujer adulta responsable y ésta tiene que aprender a unir los dos roles en su persona. Cuando le ocurre a un adulto varón esto mismo, -caso aún poco frecuente- debe hacer también lo posible por desarrollar el rol materno, pues sin estas funciones consideradas femeninas y maternales las criaturas no crecerían en buenas condiciones.

En la actualidad se comienza a hablar de **corresponsabilidad de mujeres y hombres en todas las tareas, responsabilidades y espacios de la vida** y en el que más urgente se va haciendo es en el espacio hogareño, respecto a la familia. Está claro que hoy en día no basta con que un papá pague gastos. De él se requiere que dé su tiempo y dedicación a sus hijas e hijos. ¿Cómo es posible que un buen padre diga que lo daría todo por su familia, pero no esté dispuesto a dar tres o cuatro horas diarias de trabajo activo en su casa para mejorar la calidad de vida de la familia y atender las necesidades ajenas?

Otros roles sociales, adjudicados por costumbre e inercia a las mujeres y a los hombres son el rol de mando y el rol de cuidado.

- **El rol de mando** hace que veamos a los varones concentrados en la imagen pública: como representantes políticos, dirigentes del ejército, delegados sindicales, miembros de consejos de administración, etc...
- **El rol de cuidado** hace que veamos a las mujeres concentradas en sectores de servicios, profesiones sociosanitarias y educativas y también como cuidadoras familiares, tanto de las criaturas pequeñas como de las personas enfermas, discapacitadas o mayores dependientes.

En las relaciones amorosas, las mujeres suelen tener **el rol de espera y apego**, mientras que los varones suelen ostentar **el rol de iniciativa y control**. Estos roles amorosos tienen un matiz parecido a los que hemos nombrado en el párrafo anterior, pero son específicos. El rol de espera y apego tiene que ver con el cuidado y el rol de iniciativa y control con el mando.

Estos roles, aprendidos por repetición desde hace siglos, perturban los proyectos de vida de muchas mujeres y hombres, pues les apartan de algunas decisiones propias que podrían hacerles más felices. Si representamos un papel, sólo por ser mujeres o por ser hombres y no porque de verdad nos gusta y nos va bien, en realidad usamos nuestra libertad para cortarnos por la mitad.

La aceptación ciega y continua de los papeles sociales de género está retrasando mucho la igualdad real entre mujeres y hombres, pues éstos no tienen el mismo rango ni consideración social y porque llevan aparejadas relaciones de poder desigual entre los sexos, que se manifiestan sobre todo en la distinta cantidad de deberes, bienes materiales y bienes de otro tipo, como son el disfrute del tiempo, de los espacios y de los servicios personales.

Los roles de género contribuyen a alimentar lo que llamamos **estereotipos de género**. Los roles tienen el carácter de función y los estereotipos son como moldes fijos en los que intentamos encajar a las personas, no por ellas mismas sino por su pertenencia a una categoría humana. **Los estereotipos suelen tener carácter negativo, aunque no siempre, y se instalan en las personas casi sin que ellas se den cuenta**. Cuando pensamos de una persona judía que es avara, de una indígena que no tiene iniciativas, de una vieja que está anticuada, de una joven que es irresponsable, etc... estamos poniéndole un uniforme que no le corresponde antes de que se muestre cómo es. Los estereotipos de género son los más repetidos y perjudican enormemente el libre desarrollo individual, sobre todo durante la adolescencia y juventud.

Estereotipos de género son, por ejemplo:

- **Para las mujeres:** belleza, delgadez, sensibilidad, dulzura, dependencia, aficiones hogareñas, rivalidad con otras, sexualidad pasiva, intuición.
- **Para los hombres:** Poder, saber, independencia, acción, competición, control, fuerza, dominio, sexualidad activa.

Estos estereotipos son producto de los prejuicios y de la costumbre. Al haberse adaptado muchas personas a ellos, parecen naturales y al parecer naturales muy poca gente se atreve a intentar su transformación, con lo cual el círculo vicioso está asegurado. La escuela actual, mixta y universal está llamada a abrir la primera puerta para contrarrestar las falsas creencias que causan los estereotipos y cortan las posibilidades tanto de las chicas como de los chicos.

ASIGNACIÓN DE GÉNERO

Las asignaciones de género, a través de roles y estereotipos, crean costumbre e inercia y lo que hacen unos, otros lo repiten y lo que hacen unas, otras lo repiten. La pelota va rodando, de manera que parece natural, inevitable, e incluso necesario y conveniente que así sea y continúe siendo.

Para estar y permanecer con soltura en esta asignación de género se tienen que desplegar múltiples mecanismos para el aprendizaje y a lo largo de muchos años de la vida y la existencia.

Vamos a describir estos dos campos donde se desarrolla esta asignación, que parecieran pertenecer a dos mundos lejanos y separados por barreras difíciles de sobrepasar. Dos mundos que, para entendernos, están pintados en rosa y en azul y, aunque están en contacto, se hallan de espaldas.

- El campo privado: doméstico, familiar y relacional

Para funcionar y sentirse bien en él es menester desarrollar y poner en práctica ciertas características, conocimientos y habilidades, como las siguientes:

Atención personalizada, habilidades expresivas y relacionales, comunicación auditiva, uso circular del tiempo (o "todo el tiempo para todo"), razonamiento práctico, visión del detalle y de lo concreto, inmediatez, afecto, responsabilidad, poder de mediación e influencia. En general se les ha asignado a las mujeres de toda condición y clase en todo el mundo. Los varones se han incorporado en un número muy insuficiente a él, probablemente por sentirse fuera de lugar, torpes en ciertas tareas o superados por las mujeres en este campo.

- El campo público: laboral, cívico, social

Para insertarse y manejarse en él con soltura hace falta desarrollar y poner en práctica, entre otras, las siguientes características, conocimientos y habilidades:

Visión de conjunto, habilidades instrumentales, comunicación visual, uso lineal del tiempo (o "un tiempo para cada cosa"), razonamiento teórico, independencia, obligación, poder de decisión y ejecución. En general, se les ha asignado a los varones de toda condición y clase en todo el mundo, pero en los últimos 50 años hay muchas mujeres a quienes también les ha interesado entrar y permanecer bien en este coto reservado por siglos a los hombres y han aprendido a manejarse en él.

A poco que pensemos, podemos sacar la conclusión de que **cualquier ser humano, mujer u hombre puede poseer o aprender estas características y habilidades y que también puede no poseerlas ni aprenderlas**. También vemos con claridad

cómo se podrían tener o adquirir características mezclando los dos campos. Por tanto también estará claro que no viene dado junto con el sexo femenino o masculino. Cada persona es singular y puede o no aprender a lo largo de su vida, pero lo más fácil es copiarse en cadena: los niños varones observan a los jóvenes y los jóvenes miran hacia los adultos y éstos a su vez aleccionan a los pequeños. En el caso de las mujeres es igual. Así es que con esa cadena se perpetúa fácilmente el llamado rol y el llamado estereotipo, es decir: la asignación de género.

Pero en los tiempos actuales **es necesario aprender a estar en los dos campos**, pues así lo reclaman las circunstancias y porque es mejor para todas las partes; en vez de desarrollar sólo un aspecto de lo que en potencia llevamos dentro, desarrollar las dos partes: las llamadas hasta ahora femenina y masculina. La asignación de género tradicional es injusta, empobrece a las personas y crea sufrimientos y tensiones innecesarias y también se da en la escuela mixta, si no procedemos a una intervención intencionada y a una orientación hacia un mundo común y no enfrentado ni rival, para las chicas y los chicos, donde ellas y ellos sientan la libertad y la posibilidad de elección sobre la forma de ganarse la vida, de convivencia y de uso y disfrute de su tiempo, alejándose lo más posible de los moldes de género impuestos ancestralmente con fórmulas duras de obligación y prohibición, premio y castigo y ahora, disimulados y amables.

El avance en educación es y ha sido determinante para los cambios y las transformaciones de las normas, las leyes y las costumbres. Pero la educación actual debe contener también elementos de aprendizaje de la Igualdad, para mujeres y para hombres, pues ésta no se aprende sola.

COEDUCAR Y ORIENTAR CON ENFOQUE DE GÉNERO

El enfoque de género es una metodología que se emplea en el trabajo con personas, **para no reproducir el sexismo y para promover la Igualdad entre mujeres y hombres**. En los últimos años se ha vuelto preceptivo en múltiples instituciones, a partir de las recomendaciones y directivas internacionales y las leyes y normas nacionales y autonómicas. Concuera con múltiples acciones que se van desarrollando en todo el mundo y que coinciden en que hay que empezar por la educación.

¿En qué consiste? Vamos a simplificarlo, facilitando algunas bases para que nuestro trabajo en pro de la Igualdad pueda ser ordenado y podamos valorarlo a medida que progresa.

Tendremos que atender a tres aspectos simultánea o sucesivamente:

Diagnosticar o desvelar el sexismo:

Esta es la operación previa que siempre tendremos que realizar para descubrir dónde se aloja la desigualdad, sea ésta patente o encubierta. Aplicando la pregunta-clave

"¿Quién hace qué?" y aderezándola con otra: "¿A cambio de qué", nos iremos dando cuenta de los rasgos de sexismo, tanto hostil (machismo) como sutil (misoginia y androcentrismo) que tenemos agazapado o visible en todos los rincones de nuestro centro.

Utilizar un Lenguaje para la Igualdad (L.I.C.)

La realidad y los aprendizajes tienen que ser descritos y realizados utilizando un lenguaje incluyente, igualitario y justo, al que llamamos L.I.C. Para ello tenemos que poner nuestro empeño decidido, apostando por esta fórmula efficacísima para hacer variar los rasgos de sexismo existentes por doquier. No olvidemos que lenguaje y pensamiento son inseparables y que utilizar el lenguaje heredado de la desigualdad acuña y legitima la desigualdad.

Procurar una representación equilibrada

En el ámbito escolar una representación equilibrada hace referencia tanto a las funciones y cargos como a los contenidos de lo que se aprende, a las imágenes, modelos, ejemplos, personajes, figuras, enunciados. Todo lo que contienen los libros de texto y otros materiales didácticos deben reflejar una representación equilibrada de mujeres y hombres en todas las actividades humanas que se presenten.

No es tan complicado, simplemente es novedoso porque nunca lo hemos realizado, pero no más difícil ni menos novedoso ni menos necesario que incorporar las T.I.C. o el bilingüismo a nuestras prácticas docentes.

Las niñas y niños necesitan espacios y tiempos de comunicación, entre ellas y ellos y con el profesorado y responsables de las tutorías y de la Orientación.

Un colegio o instituto donde se produzcan episodios de guerra de sexos, juegos excluyentes, actividades segregadas, etc... debería emprender acciones compensatorias decididas y contundentes, múltiples y variadas.

Vamos a realizar aquí algunas sugerencias, que se podrían y deberían insertar transversalmente respondiendo a objetivos del Plan de convivencia, del Plan de Igualdad, de los Proyectos de Coeducación.

Sugerencias y propuestas

- **Promover** exposiciones relativas a la obra humana de las Mujeres, aprovechando distintas conmemoraciones.
- **Incluir** la violencia de género en todas las acciones preventivas y sancionadoras de la llamada violencia escolar.

- **Promover** actividades que tengan que ver con la presentación de oficios y profesiones no estereotipados, donde se conozcan personas concretas que los realicen.
- **Organizar** sesiones audiovisuales (películas, cortos, series, fragmentos, vídeos...) que presenten vidas no estereotipadas de mujeres y hombres, tanto actuales como del pasado y de cualquier lugar del mundo.
- **Fomentar** la realización de talleres de Igualdad, de educación afectivo-sexual y de corresponsabilidad, aprovechando las ofertas de ayuntamientos, ONGs u otros organismos que las realizan directamente con el alumnado.
- **Proponer** algún programa de Formación en centros, donde el tema central sea el enfoque de género, referido a varias cuestiones, como la violencia, la salud, la corresponsabilidad o los valores democráticos de la ciudadanía y los derechos humanos.

Es este un reto apasionante: que nuestras alumnas y alumnos recuerden siempre y nos puedan agradecer en su interior que su período de escolarización les dio la oportunidad de verse como personas completas, relacionarse como iguales y poder elegir con verdadera libertad personal por dónde quisieron que transcurrieran sus vidas, sin atender a las llamadas estereotipadas que se le presentaban en rosa o en azul desde otros lugares.

--

Seminario de Formación con el profesorado del Proyecto NAHIKO 3-4.
EMAKUNDE. Vitoria-Gasteiz, 3 de Septiembre de 2008.